

# El sistema del mundo

## Ideologías, lógicas e identidades en la globalización

**D**e todos los desafíos que enfrenta la globalización presente, quizás el de más compleja solución sea el de generar un modelo de aproximación científica al proceso, que al respetar las múltiples aristas de los puntos de vista que lo conforman, permita, no obstante, generar herramientas para la construcción de una gobernabilidad global que equilibre las marcadas asimetrías en que éste se ha dispuesto. Un modelo sistémico que incorpore a los actores globales según su especificidad, evaluando su implicación en lógicas diversas, en la idea de Grillo de imaginar o bien el sistema global como un todo, las naciones como partes, en relaciones laterales entre sí y hacia su interior como un todo, con respecto a los grupos que la integran como regiones, minorías, etnias, etcétera. O por el contrario, pensar el sistema-mundo constituido sólo por partes: el sistema global, el sistema nacional, el sistema de clases, los sistemas étnicos, religiosos, regionales, etcétera. Todos los sistemas que podríamos imaginar paralelos, laterales, bifurcables, transversales, etcétera” (1996:136)<sup>1</sup>

Una visión sistémica de la globalización sería útil para muchas cosas: planificar, calcular impacto, corregir asimetrías, colocar los eventos en perspectiva, transformar el modelo de desarrollo, generar políticas con vocación multicultural, entre otros asuntos. También sería de gran utilidad para dilucidar uno de los puntos focales de la globalización, representado en la “armonización” de los tiempos de modernidad en los cuales ésta tiene lugar, bien como representación en el imaginario social contemporáneo, bien como discurso legitimador de prácticas políticas más o menos difundidas, o bien como la suma de ambos factores en la organización de la

vida cotidiana, de cara a la emergencia de una nueva utopía: la de la sociedad del conocimiento. Esta cuestión puede constituirse en un momento de la interpretación de esta misma globalización como proceso de dinámicas de poder en escala planetaria, o más ampliamente, en la definición de Held: “la escala ampliada, la magnitud creciente, la aceleración y la profundización del impacto de los flujos y patrones transcontinentales de interacción social” (2002: 14). Momento representado por las ideologías que legitiman las lógicas del ejercicio del poder (económico, coercitivo, de integración), por las lógicas en su condición más instrumental (la racionalidad de las decisiones tomadas) y por la identidad que los actores sociales asumen o construyen en el marco más contemporáneo de este proceso.

Ideologías, lógicas e identidades: la dinámica entre estos tres conceptos pone el acento en lo que constituye la hipótesis sobre la cual discurren estas líneas: que los dilemas principales de la globalización no ocurren tanto entre la economía y la cultura como pares de un antagonismo aparente, donde la política funciona como espacio de mediación, como en *la confrontación entre la modernidad hegemónica y la interculturalidad*. Los últimos “avances” en la ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio (como más reciente episodio dentro de la construcción de la gobernabilidad global)<sup>2</sup> parecen poner en evidencia cómo se enfrentan los enfoques: el de la hegemonía moderna por un lado, y el de interculturalidad en el diseño de la gobernabilidad global por otro. Enfoques que a su vez se polarizan dentro de un debate ideológico en el seno del Sistema de Naciones Unidas y que establecen el marco de un nuevo conflicto global que tiene en el te-

*En este artículo, el autor plantea, como hipótesis, que los conflictos a lo interno del proceso de la globalización no se polarizan en la distinción entre economía y cultura, sino más bien entre sostener la hegemonía de la modernidad, o darle paso al diálogo intercultural como metapolítica. Plantea la necesidad de desarrollar una visión sistémica compleja del proceso, y revisa algunas de las implicaciones mutuas entre economía y cultura en el desarrollo de la globalización económica y cultural*

■ **Carlos Delgado-Flores**

rorismo un ejemplo de recursividad (Morin, 1995)<sup>3</sup>

A la primera tesis le corresponden enfoques como el de Samuel Huntington –el choque de civilizaciones– (1998); a la segunda, la idea del cosmopolitismo como el espíritu de la construcción de una ciudadanía global. En el medio de estas tensiones están los procesos de reformulación cultural de las naciones postcoloniales, las culturas híbridas, el surgimiento de las ciberculturas y el surgimiento –como alternativa que parece perfilarse ante el conflicto– de la idea de desarrollo sustentable, concepto bisagra que quizás permita intercalar los pares en función de encontrar nuevas definiciones, de cara a la construcción de una nueva gobernabilidad global.

#### **ECONOMÍA VERSUS CULTURA: UN FALSO DILEMA**

Lluis Bonet (2001) señala que si bien es cierto que el modelo dominante de desarrollo económico capitalista es el occidental, éste “integra un conjunto de valores sociales, económicos y políticos difícilmente integrables en su totalidad a la realidad de muchas de las culturas africanas, asiáticas o islámicas, como son el individualismo o la democracia liberal. Los valores culturales inciden en las formas de vida y en la estructura social y política de cada pueblo, pero también en las formas de consumo y de organización del trabajo. Un modelo de desarrollo económico que no tenga en cuenta la particular estructura de valores culturales de la sociedad donde se pretende implementar está encaminado al fracaso. (Bonet, 2001: 13-14)

La globalización económica ha supuesto un incremento exponencial de los flujos financieros y comerciales en escala planetaria, las transformaciones en los procesos de generación de estos flujos han marcado la crisis de dos aspectos claves para el proceso económico tal y como lo hemos conocido hasta ahora. Por una parte, la descentralización y/o desterritorialización de los procesos de producción, así como el auge del sector terciario de la economía obligan a reconsiderar la idea de economías de aglomeración<sup>4</sup> como pauta geográfica para las economías políticas, así como la noción de valor agregado<sup>5</sup> para el diseño de políticas macro y microeconómicas en los países. Al desterritorializarse y tercerizarse, la economía demanda mayores niveles de preparación

“

**La globalización parece ocurrir en parte por las transformaciones en la dinámica económica, por el incremento del flujo migratorio y sus correspondientes hibridaciones culturales y por el desarrollo tecnológico en las telecomunicaciones, entre otros factores**

”

y creatividad con lo cual, los factores culturales adquieren mayor peso a la hora de reconfigurar la identidad de los actores económicos. El otro aspecto clave que cambia es la concepción que se tiene del tejido social y el rol que este juega en la producción y el intercambio de bienes materiales o simbólicos. Allí, el concepto de Capital Social juega un papel determinante.<sup>6</sup>

El juego de estos conceptos ilustra un primer nivel de análisis de la dinámica: los cambios en la economía suponen cambios culturales de diferente índole y ubicación; pero a su vez, los cambios en los patrones de identidad formulan otros consumos y otras lógicas de intercambio de bienes (reales o simbólicos) en la escala global. Las tensiones que generan los cambios en las identidades son de diverso signo y naturaleza, no obstante, pueden inscribirse dentro de un marco general, configurado por la cuestión de los “tiempos” de modernidad, el cual constituye un segundo nivel de análisis de la relación. O en palabras de Daniel Mato: “Parece no advertirse que si bien es cierto que algunas representaciones simbólicas toman la forma de ‘bienes’ culturales que circulan como ‘mercancías’, también es cierto que la organización de la ‘vida económica’ de

cualquier sociedad y la vigencia de las ‘instituciones democráticas’ y ‘de mercado’ son fenómenos culturales y sólo son posibles porque existe un cierto sistema de representaciones simbólicas colectivas que los hacen posibles. Lamentablemente, estos aspectos culturales de la vida social, política y económica de las sociedades contemporáneas han sido poco estudiados hasta ahora”. (Mato, 1996: 17)

#### **GLOBALIZACIÓN E INTERCULTURALIDAD**

La modernidad es el modelo civilizatorio presente, hegemónico, construido –como proyecto de la racionalidad científica, de la ética racionalista y del gusto educado por la Ilustración– sobre las democracias liberales, la doctrina del derecho natural y el estado del bienestar. Las interpretaciones críticas señalaron siempre el carácter ideológico de esta modernidad, advirtiendo que la identidad (como ejercicio vital y cotidiano de una cultura) en ella ocurre por asimilación.

La globalización también ha traído ajustes a la manera como se “asimila” la Modernidad en –y dentro de– las naciones del orbe. No solamente se han producido cambios en las identidades nacionales entendiéndolas como “colectividades transclásicas que comparten un sentido de identidad y un destino político colectivo”. Si como sostienen Held y McGrew “el nacionalismo es la fuerza que vincula a los estados con las naciones”, (Held y McGrew, 1999: 39), el cosmopolitismo parece hacer derivar el acento hacia el concepto de ciudadanía, restándole importancia a la territorialidad, sobre el cual los estados nacionales han fundado su soberanía. Ello parece ocurrir en parte por las transformaciones en la dinámica económica, por el incremento del flujo migratorio y sus correspondientes hibridaciones culturales y por el desarrollo tecnológico en las telecomunicaciones, entre otros factores. La desterritorialización es una clave de interpretación de la globalización cultural, la cual es definida por Néstor García Canclini como “el pasaje de identidades culturales tradicionales y modernas, de base territorial, a otras modernas y postmodernas, de carácter transterritorial”. (1995: 30)

Las implicaciones que este “pasaje” tiene para los estados nacionales e incluso para la gobernabilidad global representan un problema de doble articulación. Por una parte, el cambio en las identida-

des nacionales, de un conjunto de representaciones centradas en la territorialidad y su devenir histórico, a unas identidades sistémicas, articuladas en agrupaciones y acciones comunitarias ubicables dentro y fuera del territorio soberano, generan un redistribución de poder dentro de lógicas modernas (identidades, derechos, compromisos y estatutos), donde las diferencias de asimilación de la modernidad, desde tiempos diferentes y el eventual cuestionamiento a la hegemonía del proyecto civilizatorio que pueden representar en la medida en que asumen la condición política de “culturas de resistencia” son elementos a considerar a la hora de leer sus discursos.<sup>7</sup> Se trata de un espectro amplio donde ocurren fenómenos de diversa índole, que van desde la transferencia de remesas pasando por los movimientos políticos de corte étnico, los nacionalismos y/o regionalismos de corte subversivo, el narcotráfico, hasta incluso algunas formas de terrorismo.

Por otra parte, si como sostiene Mato, los procesos sociales más influyentes de la globalización: el desarrollo del capitalismo y la difusión del estado moderno, como modelo civilizatorio “promueven combinadamente homogeneización y diferenciación” (1996: 18). Las posturas en uno y otro sentido destacan, según Moneta, en el caso de la homogeneización, la importancia de la globalización económica a partir de la acción de las empresas transnacionales y de los países industrializados más importantes “como fuentes emisoras de mensajes vinculados al consumo y a la cultura de mercado”. Mientras, en el caso de la heterogeneización, se da relevancia a las “dinámicas de apropiación y modificación del mensaje y de sus símbolos en los niveles nacionales y subnacionales”. (1999: 24)

Las disyuntivas políticas entre uno y otro proceso podrían resolverse mediante la ampliación y diversificación de las cuotas de poder de las instancias homologadas o diferenciadas, dentro de sistemas de gobernabilidad democrática en los estados nacionales y en el nivel global, que no sólo desarrollen políticas culturales que sustituyan la idea de modernización por la del diálogo intercultural, con rango de macropolíticas, sino que a la hora de diseñar políticas de estado, se tomen en consideración los factores culturales que inciden o son impactados por la misma. Se parte de la idea de Maccioni (2002) de que la política cultural del Estado debe entenderse como macropolítica en tanto que “nueva” manera de pensar lo político,

“

**La otra perspectiva frente a la disyuntiva ha sido la de mantener el tono de conflicto entre la hegemonía de la modernidad centrada (occidental), operando los discursos en el plano denotativo como lógica neutra, pero sin negociar la interculturalidad de las diferencias**

”

reparando en las prácticas sociales, que producen lo político como efecto de sentido”.<sup>8</sup> Algunas recomendaciones del programa de la UNESCO “Nuestra diversidad cultural” apuntan en este sentido, las tesis sobre empoderamiento de las comunidades, como recurso para incrementar los niveles de gobernabilidad también apuntan en esta dirección, en el entendido de que este proceso amplía los niveles de capitalización social de una comunidad. Durston (2003) señala que “si el capital social de grupos privilegiados sirve, por una parte, para excluir a los pobres en forma sistemática de esos privilegios y, por otra, para debilitar el capital social colectivo de éstos, es claro que parte de la solución es revertir esas dinámicas, proceder a la reconstitución del radio de confianza comunitaria y la reconquista por la mayoría de la institucionalidad en asociaciones locales. Un segundo paso, entonces, es el empoderamiento de la comunidad o de la asociación como actor social en el sistema político microrregional, para renegociar las relaciones de receptividad pasiva que caracterizan al clientelismo paternalista”.

La otra perspectiva frente a la disyuntiva ha sido la de mantener el tono de conflicto entre la hegemonía de la modernidad

centrada (occidental), operando los discursos en el plano denotativo como lógica neutra, pero sin negociar la interculturalidad de las diferencias. Podría verse en ello una explicación a las dificultades que la Organización Mundial de Comercio atraviesa en la búsqueda de un acuerdo comercial mundial en el área de servicios, precisamente, un área de tercerización económica donde se observan altas concentraciones de valor agregado en las operaciones. Podría verse también, de manera esquemática, un plano de las principales lógicas culturales y cómo estas se vinculan con la geopolítica global, en el cuadro número 1, que data de 1996, pero no ha perdido su vigencia pese a la emergencia del terrorismo internacional y la “guerra preventiva” que ha desencadenado.

Ambas perspectivas se despliegan frente al tablero, convirtiéndose en lógicas a la hora de negociar la gobernabilidad global. La hegemonía de la modernidad suele aflorar como idea en los discursos más conservadores; la apuesta por la interculturalidad, algo más de avanzada, se ubica entre la defensa de las culturas de resistencia y el diálogo (y el consenso) intercultural. Todavía no es posible saber, a la postre, cual de las dos posturas se impondrá, lo que equivale a decidir el tipo de poder que prevalecerá. En un mundo ideal, la interculturalidad quizás sería la mejor manera de negociar las diferencias entre identidades diferentes, desde las locales (reales o virtuales) hasta las constituidas en proyectos civilizatorios. Faltaría ver si lo ideal, como referente constante de lo ético, prende en las mentes de los ciudadanos de la aldea global, para guiar sus acciones hacia el cambio, cambiando incluso la modernidad.

■ **Carlos Delgado Flores**  
Comunicador Social, con amplia experiencia en Gerencia Cultural; miembro del Consejo de Redacción de *Comunicación*

**Cuadro 1**

<b>IDENTIDAD CULTURAL, MODERNIZACIÓN Y RÉGIMEN POLÍTICO</b>					
<b>Cultura</b>	<b>Identidad</b>	<b>Perfiles culturales predominantes</b>	<b>Régimen político</b>	<b>Capacidad integradora</b>	<b>Tendencias</b>
Países del Islam	Parcialmente asumidas (occidentalización en las élites)	Tradicional, con fuerte contenido religioso	Autoritario (en algunos casos, en transición a democracias limitadas)	Restringida y excluyente	Expresión religiosa-tradicional regresiva, de carácter fundamentalista
India	Asumida parcialmente (pluralista, occidentalización en las élites)	Tradicional pluralista, con áreas en transición a moderna y postmoderna	Democracia limitada	Parcialmente incluyente	Transiciones al pluralismo cultural y modernidad con creciente conflicto entre economía y culturas nacionales
Japón	Asumida (no pluralista)	Moderna (con elementos vigentes de cultura tradicional)	Democracia (en transición, de limitada a amplia)	Incluyente	Expansión secular poco conflictiva
China	Asumida (pluralista)	Tradicional, con áreas en transición a moderna	Democracia selectiva (autoritaria)	Incluyente	Transición: expansión por la vía secular y económica: promoción del "modelo chino".
Sudeste asiático	Asumidas (pluralistas) parcialmente	Tradicional-Moderna y Postmoderna	Democracias limitadas Autoritarias	Incluyente	Expansión secular y económica: promoción del "modelo asiático".
Países en transición en Europa oriental	Escasamente asumidas (pluralista)	Tradicional, con predominio de factores étnicos y religiosos	En algunos casos, en transición a democracia efectiva, en otros a democracia limitada	Parcialmente incluyente	Transición: creciente conflicto entre tradición y modernidad, culturas nacionales y modelo económico vigente
(CEI) Ex URSS	Escasamente asumidas (pluralista, proceso de homogenización desde arriba)	Tradicional con predominio de factores étnicos (áreas en transición a cultura moderna)	Transición a democracia limitada	Parcialmente incluyente	Transición: creciente conflicto entre tradición y modernidad, culturas nacionales y modelo económico vigente
América Latina	Parcialmente asumidas (Occidentalización en las élites)	Tradicional en transición a moderna (áreas limitadas con incorporación a cultura moderna y postmoderna)	Democracias en consolidación	Inclusión limitada y selectiva	Transición: creciente conflicto entre culturas nacionales y modelo económico vigente
Europa occidental	Asumida (autorreferida)	Moderna y Postmoderna (con elementos vigentes de la cultura tradicional)	Democracias estables	Incluyente	Expansión secular y económica, "modelo europeo" y ascenso del conflicto entre cultura nacional y modelo económico vigente
EE.UU.	Asumida (autorreferida)	Moderna y Postmoderna	Democracia estable	Incluyente	Expansión secular y económica, "modelo USA" y creciente conflicto entre valores y realidades excluyentes del modelo vigente

Fuente: MONETA (1996) elaborado a partir de un esquema inicial, sustancialmente modificado y ampliado, de Fernando Calderón, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone, *Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad* (CEPAL, Santiago, documento de trabajo N° 21, octubre de 1993, p. 18.). Nótese la ausencia de África.

## Notas

- 1 Uno de los modelos académicos más completos para la interpretación de la globalización es el geopolítico histórico (Held et al., 1999) que se basa en el análisis de flujos (económicos, culturales, tecnológicos, de poder) asociado a la historia de los estados nacionales y al surgimiento de los imperios modernos, como punto de comparación entre procesos antiguos de globalización (imperio romano, edad media, etc.), y procesos modernos (surgimiento de los estados nacionales, de los imperios de ultramar, de los estados democráticos de derecho natural, del sistema de naciones unidas y las guerras mundiales). No obstante, en virtud de la poca distancia histórica que puede plantearse en los acontecimientos globales, y dada la complejidad y simultaneidad de los procesos, quizás sea recomendable la construcción de una interpretación sistémica compleja (Morin, 1999) de la globalización.
- 2 En Hong Kong se lograron avances en el acuerdo del pleno acceso comercial, libre de derechos y cuotas para productos originarios, con protección a los países menos adelantados, en 2008. Igualmente, se acordó suprimir las subvenciones a la exportación de algodón en 2006, asunto que es de vital interés para el África subsahariana. Previamente a esta cita, la OMC logró un acuerdo para reformar el Acuerdo sobre Propiedad Intelectual, que permitiera a los países en desarrollo disponer de aquellos medicamentos necesarios, en virtud de que tienen la capacidad de producirlos. Faltan acuerdos en el área de la liberalización de los servicios, y un detalle: cualquier referencia a las particularidades culturales de los países miembros de la OMC queda excluida de los protocolos de negociación comercial.
- 3 El principio de recursividad (Morin, 1995) implica que algo pueda regresar en el eje de la causalidad, convirtiéndose alternativamente en causa y consecuencia según el punto de vista adoptado. En el caso del terrorismo global, éste es causa, en la medida en que es capaz de retrotraer los flujos económicos globales, y síntoma, por cuanto que es expresión de un conflicto de identidad entre la modernidad y la existencia de proyectos civilizatorios diferentes.
- 4 Las economías de aglomeración son economías de externalidades llevadas a cabo por las empresas, que obedecen a la utilización colectiva de las infraestructuras de transporte, de comunicación y de los servicios urbanos. La reducción de los costos, a la cual se ajustan las ventas extraídas de la proximidad de un gran mercado, explica la concentración de establecimientos industriales, comerciales y de servicios en las grandes ciudades, lo cual induce a su vez a un desarrollo acumulativo de éstas. La aglomeración facilita igualmente la circulación del capital, la diversificación del mercado de trabajo y al multiplicar las probabilidades de contactos, acrecienta la velocidad de adopción de las innovaciones. Freire y Polèse (2003).
- 5 El Valor agregado “forma parte de aquel valor que se le añade al producto en cada una de las etapas del proceso productivo, es decir, la totalidad de los ingresos de que se apropian los responsables por los factores implicados en la producción.” (Castro y Lessa: 1982). En términos de país, el Valor Agregado Nacional es una dimensión del Producto Interno Bruto. Al desterritorializarse, esta dimensión se vuelve útil tanto para el cálculo de las cuentas macroeconómicas de los estados, como para determinar el valor de las acciones de las corporaciones globales.
- 6 El tema del capital social refiere al de la identidad en lo que podría concebirse ya no tanto como una sociología, sino más bien, como una antropología del desarrollo. Lindon J. Robison, Marcelo E. Siles, A. Allan Schmi (2003) consideran que el capital social “se origina en rasgos comunes denominados puntos de coincidencia. Estos rasgos pueden ser adquiridos o heredados, y creemos que son necesarios para el desarrollo del capital social. Son ejemplos de puntos de coincidencia heredados el sexo, la edad, la genealogía, la nacionalidad, la lengua materna y las características físicas, para nombrar unos pocos. Como ejemplos de puntos de coincidencia adquiridos pueden mencionarse la educación; los objetos adquiridos; la pertenencia a clubes, organizaciones cívicas y equipos deportivos; los pasatiempos; los lugares de visita y las opiniones políticas y económicas.” Estos puntos de coincidencia adquiridos son hechos y procesos culturales de una sociedad o comunidad. Por su parte, para Bernardo Kliksberg “la cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad; subyace sobre los componentes básicos considerados como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociacionismo”. (2003). Coincidiendo con Kliksberg, pero siempre dentro de la perspectiva liberal, Fukuyama (2003) señala que “el capital social es una manera utilitaria de mirar la cultura. La cultura tiende a considerarse como un fin en sí misma, lo que es innegable, o como una forma de expresión creativa. Pero también desempeña un papel funcional muy importante en toda sociedad, ya que es el medio por el cual grupos de individuos se comunican y cooperan en una gran variedad de actividades. Si bien nos resulta difícil juzgar la cultura como un fin en sí mismo, la funcionalidad de la cultura en términos económicos es algo mucho más mensurable. Actualmente, muchos consideran que el capital social es un componente fundamental, tanto para el desarrollo económico como para la estabilidad de la democracia liberal”.
- 7 “En su sentido más denso y desafiante la idea de multiculturalidad apunta ahí: a la configuración de sociedades en las que las dinámicas de la economía y la cultura-mundo movilizan no sólo la heterogeneidad de los grupos y su readequación a las presiones de lo global, sino también la coexistencia al interior de una misma sociedad de códigos y relatos muy diversos. A su vez, el modo como esos códigos y relatos circulan en el mundo contemporáneo nos remite a los conflictos generados al volverse ‘más políticas las demandas culturales’ (Hopenhayn, 1999) cuando no hay en las estructuras políticas propiamente dichas lugar para acoger esas demandas. He ahí la encrucijada del multiculturalismo: o apunta al modo como las cuestiones graves, de peso, se rearticulan desde lo cultural o, por el contrario, hacia un tamiz que borra las causas profundas de la inequidad en nombre de la diversidad”. (Barbero y Ochoa)
- 8 Maccioni agrega: “Ahora bien: es claro que se trata de una nueva manera de pensar ‘lo político’, que deja de remitirlo a su dimensión institucional y va a reparar en las prácticas sociales, siempre inciertas y conflictivas, que producen lo político como efecto de sentido, incluyendo ahora todas las prácticas a través de las cuales los sujetos intervienen en la lucha simbólica produciendo representaciones alternativas acerca del orden social y sus mecanismos de distribución de poder, que son, al mismo tiempo, auto-representaciones, en tanto a través de aquéllas ha definido el lugar de los sujetos en ese orden representado; prácticas, como aquellas de la vida cotidiana a través de las cuales se elaboran las identidades estéticas, sexuales, regionales, las memorias individuales y colectivas, etc. Si esto es ahora una forma de intervenir también en lo político; entonces las políticas culturales adquirirán un valor de metapolíticas”. (2002)

**Referencias bibliográficas**

- BARBERO, Jesús Martín y OCHOA GAUTIER, Ana María: *Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular* en Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Disponible en [www.globalcult.org.ve/Clareso1/barbero.pdf](http://www.globalcult.org.ve/Clareso1/barbero.pdf)
- BONET, Lluís (2001) *Economía y cultura: una reflexión en clave latinoamericana*. Documento del Banco Interamericano de Desarrollo (mimeografiado). Washington, Estados Unidos.
- FREIRE y POLÉSE (2003) *Connecting Cities with Macroeconomics Concerns: The Missing Link*. Banco Mundial y el Institut National de la Recherche Scientifique. Université du Québec, 2003. Citado en Ciudades más atractivas para invertir IV Edición. Consejo Nacional de Promoción de Inversiones. Caracas, 2005.
- FUKUYAMA, Francis (2003) *Capital social y desarrollo: la agenda venidera*. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL/Universidad Estatal de Michigan. Santiago de Chile.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo, México.
- GRILLO, Mabel (1996) *Las metáforas de la globalización*. En: América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas. Edición coordinada por Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio. Coedición UCV, Alas, UNESCO. Caracas.
- HELD David y Mc GREW (2002) *Globalización / Antiglobalización, sobre la reconstrucción del orden mundial*. Editorial Paidós, España.
- HELD, David; Mc GREW, Anthony; GOLDBLATT, David y PERRATON, Jonathan (1999): *Global transformations: Politics, Economics and Culture*. Polity Press, Reino Unido.
- HUNTINGTON, Samuel (1998) *El choque de las civilizaciones*. Ediciones Paidós, España.
- KLIKSBERG, Bernardo (2003) *Capital social y cultura. Claves olvidadas para el desarrollo*. En (Fidel Jaramillo B. y María Teresa Szauer Editores) *Capital social: clave para una agenda integral de desarrollo*. Corporación Andina de Fomento (CAF), Caracas.
- MACCIONI, Laura (2002) *Valoración de la democracia y resignificación de "política y cultura: Sobre las políticas culturales como metapolíticas"*. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- MATO, David (1996) *Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas de América "Latina" el tiempos de globalización*. En: América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas. Edición coordinada por Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio. Coedición UCV, Alas, UNESCO. Caracas.
- MONETA, Carlos Juan (1996) *La dimensión cultural: el eslabón perdido de la globalización*. En Capítulos SELA N° 47, Sistema Económico Latinoamericano. Caracas.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Identidades y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional*. En *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Varios autores, edición coordinada por Néstor García Canclini y Carlos Juan Moneta. Coedición UNESCO, SELA, Grijalbo, México.
- MORIN, Edgar (1995) *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- ROBISON, Lindon J; SILES, Marcelo E;

